

## Autoras

Apellido y Nombre: Busso, Mariana Patricia

DNI: 28392444

E-mail: [mar\\_busso@hotmail.com](mailto:mar_busso@hotmail.com)

Apellido y Nombre: Gindin, Irene Lis

DNI: 32345129

E-mail: [iregindin@hotmail.com](mailto:iregindin@hotmail.com)

Apellido y Nombre: Schaufler, María Laura

DNI: 31150287

E-mail: [mlaura31@gmail.com](mailto:mlaura31@gmail.com)

Pertenencia institucional de las autoras: Universidad Nacional de Rosario - Conicet

Eje temático: 11-Análisis del discurso y estudios del lenguaje

Título: En torno a la identidad: un abordaje desde el análisis del discurso

## Abstract:

El trabajo que presentamos surge de la confluencia de tres investigaciones particulares que coinciden en abordar la categoría de identidad, a partir de diferentes corrientes teóricas dentro del análisis del discurso. De este modo, y reconociendo su complejidad, intentaremos dar cuenta del eje problemático de la identidad pensando a la misma desde su construcción discursiva, que pone en juego diversos tipos de organizaciones textuales y de prácticas sociales; reconociendo que, en el cruce de ambas, se dará lugar a un espacio de significación que permitirá la construcción de subjetividades.

En este sentido, proponemos un rastreo teórico que nos permita pensar las prácticas discursivas que coadyuvan a la construcción de identidades. Considerando entonces que la identidad es producida socialmente, el objetivo último de esta reflexión será el de lograr dar cuenta de los mecanismos

discursivos a través de los cuales se construyen identidades colectivas, entre las que nos interesan particularmente la identidad política, la identidad migrante y la identidad de género.

Pensar la identidad supone, claro está, considerar a la misma como contingente y producida dentro de un contexto histórico específico, y donde es constitutiva de ésta la diferenciación simbólica respecto de otros. En este sentido, el abordaje de la problemática de la identidad desde el análisis del discurso concebido como un campo de estudio en sí mismo nos permitirá, a través de categorías y procedimientos metodológicos específicos, dar cuenta del funcionamiento de estos mecanismos de construcción identitaria desde un punto de vista discursivo, esto es, a través de la relación entre lenguaje, sentido y vínculo social, y proponiendo que su significación específica se construye en la relación entre estos tres ámbitos.

## **I. Introducción**

La problemática de la identidad, sin dudas, es una temática recurrente en diversos ámbitos académicos y desde distintas posturas teóricas, contando ya con un rico acervo de estudios que intentan abordarla. Nos interesa aquí principalmente recuperar ciertos desarrollos que, específicamente desde el análisis del discurso, se han preocupado por esta cuestión, ya sea preguntándose por el proceso de conformación de identidades, ya sea a través del análisis de éstas.

El artículo que presentamos aquí se organizará de la siguiente manera. Por un lado, intentaremos dar cuenta del eje problemático de la identidad pensándola desde su construcción discursiva. Entendemos que ésta pone en juego organizaciones textuales y prácticas sociales; dando lugar a un espacio de significación que permite la construcción de subjetividades. Para continuar, proponemos pensar la identidad desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD), tomando como ejemplo la construcción de la identidad migrante. Exploraremos luego los desarrollos de la Teoría de los Discursos Sociales de corte veroniana junto a las conceptualizaciones post-estructuralistas de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, reflexionando sobre la conformación de las identidades políticas. Continuando con esta perspectiva, nos centraremos en el enfoque de lo que Yannis Stavrakakis (2007) ha denominado *la izquierda lacaniana*, recuperando los aportes del psicoanálisis, entre otros, para abordar luego, especialmente, el problema de la identidad de género desde la óptica de Judith Butler.

## **II. Pensar la identidad desde el discurso**

Coincidimos con Leonor Arfuch (2005) en la apreciación de que el debate académico actual sobre la identidad (o las identidades) ha adquirido un carácter prioritario bajo el contexto del debate modernidad/posmodernidad y el consecuente replanteo teórico acerca de los grandes colectivos, así como del llamado *giro lingüístico* y su “atención autorreflexiva sobre el lenguaje, el discurso y la narración” (Arfuch, op.cit., p. 22). Así, este abordaje sobre la identidad ha criticado la noción de una identidad originaria, integral y unificada, pensándola más bien como estratégica y posicional. Identidades fragmentadas, “construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, 2003, p.17); suponen un proceso de construcción inacabada y contingente, en la que es central la diferencia, la “otredad”, en relación a otras identidades.

Podemos afirmar que las identidades son relacionales: es decir, existe el *nosotros* porque también existe el *ellos*, ese otro que nos permite afirmarnos como colectivo. Asimismo, las identidades son múltiples: somos sujetos generizados, generacionales, étnicos; y todo ello simultáneamente. Es por esto que se hace necesaria la utilización del término en plural. Por otro lado, es posible pensar a las identidades en términos performativos: las mismas interpelan a los sujetos y los constituyen; resultaría imposible ubicar a un sujeto como una entidad anterior.

Por otra parte, siguiendo a Ernesto Restrepo (2007), creemos importante señalar a las identidades como espacios de resistencia; es decir, “las acciones colectivas que problematizan las relaciones de poder institucionalizadas (de explotación, dominación y sujeción) a menudo son aglutinadas por identidades que perfilan su sujeto político” (Restrepo, op.cit., p.28). Entonces, ellas no preexisten a estos conflictos sino que son producto de las acciones colectivas<sup>1</sup>. Por último consideraremos, siguiendo a Stuart Hall, que son *puntos de sutura* entre “por un lado, los discursos y prácticas que intentan ‘interpelarnos’, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de ‘decirse’” (Hall, op.cit., p. 20).

Adoptar el concepto de identidad propuesto implica necesariamente preguntarnos sobre el *discurso*, para poder dar cuenta tanto de la posición del sujeto (individual o colectivo) como de su lugar en la interdiscursividad social. Analizar la identidad constituida desde el discurso, entonces, significa también relevar los ámbitos específicos en los que se producen, así como las estrategias discursivas puestas en juego. Como sostiene Arfuch, “adquieren una gran densidad significativa los léxicos, las inflexiones, los registros, las jergas, las tonalidades, así como el plano enunciativo” (Arfuch, op. cit., p.38).

En este punto se hace necesario hacer una aclaración, a fines de no caer en lo que Dardo Scavino denomina “una suerte de constructivismo radical” (Scavino, 2010, p.13) en el cual nada existe por fuera de los lenguajes humanos. Creemos que el discurso es central para abordar y estudiar las identidades, aunque no es la única dimensión posible. Dicho de otro modo, proponemos aquí que la potencia de esta noción de identidad radica en que nos posibilita pensarla como configuradora del sentido de diversas prácticas y experiencias sedimentadas, discursos que interpelan a distintos sujetos sociales que *adhieren* (Hall, op. cit.) a tales posiciones subjetivas<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Esto resultará particularmente importante para el caso de la confirmación de las identidades políticas, con las que trabajaremos en el apartado número IV

<sup>2</sup> Uno de los autores que con más énfasis ha denunciado los límites del pensar a la identidad meramente como el resultado de un proceso simbólico complejo es Alejandro Grimson, quien pone el énfasis en la experiencia compartida de los grupos y sostiene que la identidad es el “resultado de un proceso histórico, contingente como tal”, aunque no se refiere sólo a “procesos simbólicos resultado de fuerzas simbólicas, sino de lo vivido históricamente en el ‘proceso social total’” (Grimson, 2004: 181), sino que son el resultado de la sedimentación y elaboración de experiencias

### III. La construcción del *otro*: el análisis crítico del discurso

A fin de abordar la relación entre análisis crítico del discurso (ACD) e identidad, partiremos por considerar al discurso siguiendo a Teun Van Dijk en función de sus condiciones sociales de producción, que son fundamentalmente condiciones institucionales, ideológicas, culturales e histórico-coyunturales. Para Van Dijk, a través del ACD es posible comprender “cómo se legitima, cómo se expresa, se condona o contribuye a la reproducción de la desigualdad” en el discurso (Van Dijk, 2006, p.47). En efecto, el ACD se ha preocupado particularmente por las problemáticas del racismo, de género o de discriminación de minorías, como el caso de los migrantes.

Fairclough y Wodak, por su parte, sostienen que para el ACD el discurso es una forma de “práctica social”, lo que implica que “lo social moldea el discurso pero que éste, a su vez, constituye lo social” (Fairclough y Wodak en Arnoux, 2009, p.14). El discurso, así, conforma a la sociedad y a la cultura, desde un punto de vista histórico e ideológico. La identidad y sus relaciones con otras identidades y grupos, de este modo, nos vuelven a aparecer en tanto construidas por el discurso. El ACD se preocupará específicamente por develar el modo en el que esta “dialéctica” puede reproducir o transformar el status quo social<sup>3</sup>.

Tomaremos aquí, a modo de ejemplo, el caso de la conformación de la identidad de los migrantes a través de los medios de prensa, tópico que nos resulta interesante para pensar la imbricación entre discurso e identidad desde el ACD. Podemos reconocer que durante las últimas décadas se ha producido una reorientación de los flujos globales de migrantes, en la que cobran peso sociedades de destino que hasta la segunda posguerra presentaban altos índices de emigración (son paradigmáticos los casos de Italia y España). En ese marco, la presencia de la problemática inmigratoria en los medios de prensa de las sociedades receptoras ha sido constante (Retis, 2005).

Es posible analizar esas representaciones mediáticas desde la forma en que este tema se presenta y en los aspectos que han sido seleccionados u omitidos para hacerlo. El ACD, sin embargo, no se limita al abordaje de esas estructuras textuales (en las que indudablemente es posible encontrar diversos significados o ideologías, al decir de Van Dijk), sino que se preocupa por enlazar los significados subyacentes al discurso mediático con un análisis del contexto cognitivo, social, político y cultural. Coincidentemente, Charaudeau (2003) sostiene que para analizar los mecanismos mediante los cuales la “máquina mediática” construye el sentido social es necesario

---

históricas.

<sup>3</sup> Destacamos aquí que para Van Dijk es fundamental en este tipo de análisis el gesto *militante* del investigador en lo que respecta a su compromiso de develar y desmontar los mecanismos discursivos de sometimiento y discriminación, solidarizándose con los grupos sociales marginalizados.

estudiar la relación de intencionalidad que se instaura entre la instancia de enunciación y la de recepción. Toda acción informativa de los medios estará cargada de “efectos posibles” que corresponden parcialmente a las intenciones de éstos, mientras que otra parte será reconstruida en el contexto de recepción. Las representaciones puestas en juego por los medios tienen que ver con los discursos que circulan tanto en las condiciones de producción mediáticas como en el contexto sociocultural de la instancia de interpretación.

En relación a la inmigración, para analizar el sentido de los discursos puestos en acto por los medios, es necesario considerar que esos dos tipos de discursos de representación “alimentan y hacen posible el funcionamiento de la máquina mediática” (Charaudeau, op. cit., p.27) a través de la constitución de identidades colectivas que terminan de elaborarse justamente en la instancia de organización y exhibición de conocimientos y valores que realizan los medios.

La migración/inmigración, en este sentido, puede ser considerada como un fenómeno social construido colectivamente, con características “que resultan de una construcción simbólica que constituye al ‘inmigrante imaginado’ (...) en un proceso de constitución de una determinada figura social que tiene un alcance sociopolítico y cognitivo” (Retis, op. cit., p.6). Desde esta perspectiva, el discurso de los medios presenta una doble característica: por un lado, la de ofrecer “una coherencia interna y una visión del mundo formalmente estructurada” (Retis, *ibidem*); por otro lado, la de constituirse en un espacio mediador entre diferentes visiones sobre esos mundos, manifestándose como un espacio estratégico de constitución del discurso.

Como ha sido analizado por autores como el propio Van Dijk (2003), en ese marco el inmigrante es representado como un actor simbólico, en un espacio fuertemente convencional y donde cobran relevancia aspectos de dicho fenómeno ligados principalmente al conflicto, a la delincuencia, a la precariedad, que representan para los medios un “valor noticioso”. El ACD, en este sentido, se ha preocupado por denunciar las operaciones a través de las cuales se conforman estas “alteridades simbólicas”, por ejemplo a través de la definición del inmigrante como un “otro” que no pertenece a una comunidad de referencia y que por ende puede ser concebido como un enemigo o una amenaza<sup>4</sup>.

Desde esta perspectiva, la puesta en discurso a través de los medios sobre los migrantes, representados como grupo o como fenómeno social, tendrá entonces funciones en la reproducción social de la dominación a través de la operación de polarización entre un nosotros y un ellos

---

<sup>4</sup> En su análisis acerca de la expresión de las ideologías en la prensa, Van Dijk (1996) ha analizado la diferenciación discursiva entre un “nosotros” y un “otros” a través de la conformación de una “estructura valorativa abstracta” (*ibidem*, p.14) consistente en intensificar la representación positiva del “nosotros” y mitigar la información negativa al respecto, realizando a la vez la operación contraria sobre el “otros”.

discursivo. Como hemos propuesto anteriormente, analizar el discurso sobre la identidad en los medios significa aquí preocuparnos en gran medida por las condiciones semiológicas de la producción de los artículos periodísticos, y donde, para estudiar esta construcción, es necesario reconocer las prácticas de producción de la “máquina mediática” en la definición de este *otro* que se convertirá en tema del discurso y que se propone como efecto ante la instancia interpretativa de los públicos.

#### **IV. Identidad y discurso político: entre Laclau y Verón.**

Como hemos propuesto en la primera parte de este trabajo, exploraremos a continuación el concepto de identidad política que está en la base de dos de las teorías del discurso con las que trabajaremos aquí. En primer lugar, la sociosemiótica de Eliseo Verón; en segundo lugar, los desarrollos post-estructuralistas de Laclau y Mouffe. Revisaremos las categorías que nos permiten pensar la identidad política en el marco de los estudios sobre discurso político. No será este el lugar de reflexión acerca de las diferencias entre el ACD y la teoría de los discursos sociales de corte veroniana, sino más bien un breve racconto que nos permita rastrear el concepto de identidad desde las perspectivas citadas.

Como hemos dicho ya a lo largo de este trabajo, la posibilidad de una identidad será siempre a través de la afirmación de una diferencia. El lugar del *otro*, de la *alteridad*, es complementado en el discurso a partir de la emergencia de un *nosotros*. La identidad política resulta, por lo tanto, de una operación discursiva que plantea una diferenciación tajante entre un *nosotros* y un *ellos*.

La presencia de un adversario, en los términos de Verón, será la condición fundamental de existencia de los distintos *colectivos de identificación*; que posibilitarán la definición de la propia legitimidad. Los colectivos, entonces, se entienden como entidades semióticas que implican la identificación y categorización de una pluralidad de actores. Del mismo modo, la manera de modalizar el discurso, a través de la utilización de ciertos operadores discursivos, le permitirá, en este caso al líder político, definir el nosotros excluyendo al adversario<sup>5</sup>. Los *componentes* referidos por Verón no serán trabajados aquí, pero creemos necesario advertir que a través del análisis es posible vislumbrar cómo un contenido semántico es modalizado por el enunciador, creando un vínculo específico y determinado con sus destinatarios; vínculo que, para el caso del discurso político, permitirá fundar una identidad política entre el líder y sus seguidores.

---

<sup>5</sup> El caso paradigmático que fue objeto de estudio por Verón y Sigal en el ya clásico “Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista” (2008), nos da ejemplos claves que permiten comprender la manera en que Perón construyó al *otro* como el *anti-Patria*, quitándole entidad como sujeto político.

Como es sabido, Verón (1998) plantea tres maneras de abordaje de los discursos sociales: las *gramáticas de producción*, de *circulación* y de *reconocimiento*.<sup>6</sup> Al tiempo que la mayoría de los estudios se centran hoy en un análisis de las *gramáticas de producción* de determinados discursos, consideramos que, a los fines de desentrañar la construcción de las identidades políticas, el análisis *en reconocimiento* es útil para poder reconocer las cuestiones relativas a la creencia, la legitimidad, y los imaginarios (tanto políticos como sociales). Es decir, creemos que es posible comprender la emergencia de las identidades políticas en tanto hagamos foco, no sólo en lo relativo a las condiciones de generación de un discurso determinado, sino, fundamentalmente, en el análisis de las lecturas a las que es sometido ese discurso.

Al tiempo que Verón se preocupa por proporcionar elementos que nos ayuden a comprender el funcionamiento de la *semiosis social*, Laclau y Mouffe centrarán sus reflexiones en comprender los movimientos hegemónicos que posibilitan la emergencia de identidades populares. En este sentido, la manera de entender la construcción de la identidad política y, particularmente, de la identidad popular, nos lleva a remitirnos a la distinción fundante de estos interrogantes: aquélla que piensa las diferencias entre lo político y la política. En el primer caso, estaríamos ante la dimensión de antagonismos constitutivos de las sociedades humanas; mientras que, en el segundo, se trataría de aquellas prácticas que pretenden domesticar lo político: “organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por ‘lo político’” (Mouffe, 1999, p.14). Para Mouffe (ibidem) la tarea, entonces, de la política democrática sería crear instituciones que permitan transformar el antagonismo en *agonismo*, es decir, poder establecer una discriminación tal entre el nosotros/ellos que sea compatible con el pluralismo. “Esto significa que, en el interior del ‘nosotros’ que constituye la comunidad política, no se verá en el oponente un enemigo a abatir, sino un adversario de legítima existencia y al que se debe tolerar.” (Mouffe, op.cit., p.6)

Para poder comprender la permanencia del antagonismo, Mouffe recurrirá al concepto de *exterior constitutivo*, partiendo, como hemos dicho más arriba, de la aseveración de que toda identidad es la afirmación de una diferencia. Siempre existe la posibilidad, de todas maneras, de que la relación nosotros/ellos, se transforme en una relación amigo/enemigo.

Para Laclau y Mouffe, el éxito de un proyecto hegemónico radica en lo efectivo que sea para articular -en una cadena equivalencial- el conjunto de demandas diferentes, es decir, la posibilidad

---

<sup>6</sup> Verón entiende a la producción y el reconocimiento como los dos polos del sistema productivo: “el analista del discurso puede interesarse ya sea por las condiciones de generación de un discurso o un tipo de discurso, ya sea por las lecturas de que ha sido objeto el discurso, es decir por sus efectos. Decimos entonces que se interesa en el primer caso por la gramática de producción y en el segundo por una (o varias) gramáticas de reconocimiento. Por supuesto, puede interesarse por ambas, es decir, interesarse en realidad por un proceso de circulación” (Verón, 2004, pp.40-41).

de articular una serie de luchas particulares que, al tiempo que representan su propio particularismo, defienden un significado suplementario que sea capaz de abordar la totalidad. Si la política consiste en crear equivalencias a partir de estos antagonismos, entonces la ausencia de uno u otro significaría, lisa y llanamente, la ausencia de la política. Estos autores dirán entonces que toda identidad popular emerge de la confluencia de dos lógicas: la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia:

*“Por un lado, tenemos que toda identidad social (es decir, discursiva) es constituida en el punto de encuentro de la diferencia y la equivalencia, del mismo modo que las identidades lingüísticas constituyen la sede de relaciones sintagmáticas de combinación y de relaciones paradigmáticas de sustitución. Sin embargo, por otro lado, existe un desnivel esencial en lo social ya que, como hemos visto, la totalización requiere que un elemento diferencial asuma la representación de una totalidad imposible. Así, una determinada identidad procedente del campo total de las diferencias encarna esta función totalizadora.” (Laclau, 2009, p.107)*

Para pensar la construcción de la identidad política como resultante de la confluencia de un *significante vacío* aglutinador de demandas (Laclau, op.cit.), tomaremos como ejemplo, un análisis del discurso de asunción del ex Presidente Néstor Kirchner (NK), pronunciado el 25 de Mayo de 2003.

En términos contextuales, el punto de ruptura, la coyuntura fundamental que podemos señalar fue la crisis político-institucional de 2001. Esta profunda crisis no había sólo arrasado con la economía argentina, sino que había generado una crisis de representatividad y desconfianza hacia la clase dirigente que se conformarían como enigmas a resolver por quien quisiera detentar el poder. Es posible advertir que Kirchner se hizo eco de las demandas que emergieron de esa crisis para construir un liderazgo político particular. Dispersas, las demandas podrían entenderse, según la conceptualización de Laclau, como *demandas democráticas* que forman parte de una *cadena diferencial*.

*“A una demanda que, satisfecha o no, permanece aislada, la denominaremos demanda democrática. A la pluralidad de demandas que, a través de su articulación equivalencial, constituyen una subjetividad social más amplia, las denominaremos demandas populares: comienzan así, en un nivel muy incipiente, a constituir al ‘pueblo’ como actor histórico potencial” (Laclau, op.cit.: 99).*

Demandas de orden, de cambio, de estabilidad, de recuperación económica, de justicia, etc., permanecieron durante algún tiempo de manera aislada, oponiéndose al sistema vigente, pero sin poder solidarizarse entre sí.

El discurso de Kirchner aglutinará estas demandas, poniendo a una de ellas, *el cambio*<sup>7</sup>, como *significante vacío*, abierto a las múltiples interpretaciones que pudiera recibir. ¿Qué queremos decir con esto? Laclau se pregunta, teorizando acerca de la *representación*, si las razones por las cuales tiene validez una determinada representación son anteriores o se constituyen mediante la misma; es decir, si el seguimiento al líder se produce porque él representa la voluntad de sus seguidores o viceversa. “Así, la representación constituye un proceso en dos sentidos: un movimiento desde el representado hacia el representante, y un movimiento correlativo del representante hacia el representado. El representado depende del representante para la constitución de su propia identidad” (Laclau, op.cit., p.200). ¿Por qué decimos, entonces, que *el cambio* se construye como *significante vacío*? Según el autor, este concepto se refiere a una operación hegemónica que unifica una multiplicidad de demandas heterogéneas; las demandas se solidarizan a partir de un valor negativo que es el de su insatisfacción. Es decir, de acuerdo a esta puesta en discurso, lo común a todas las demandas del 2001 es que habían permanecido insatisfechas. Y la referencia a esta nueva etapa abierta por la gestión de NK, aparece como una bisagra: “*el pueblo ha marcado una fuerte opción por el futuro y el cambio*”, “*...para poder tener futuro y no repetir nuestro pasado, necesitamos enfrentar con plenitud el desafío del cambio*”. La identidad propuesta tiene que ver, entonces, con *el cambio* en tanto supone un electorado que se sabe opuesto a un período determinado de la historia argentina.

Si bien hemos elegido como ejemplo el análisis de un discurso pronunciado por un líder político que, a los fines de este trabajo, nos resultó ilustrativo, es necesario recalcar que no restringimos el concepto de lo político a tales tipos de discurso (Mouffe, op.cit.). A continuación trataremos esta dimensión de lo político en relación a otros discursos.

## **V. La dimensión afectiva de los procesos de identificación**

Pensando en el carácter *relacional* que adquiere todo proceso identificatorio, decimos que es la afirmación de la *diferencia* la precondition de la existencia de la identidad; es decir, un “otro” se

---

<sup>7</sup> NK dirá: “(...) ésta es la oportunidad de la transformación, del cambio cultural y moral que demanda la hora. Cambio es el nombre del futuro”; “Se trata de cambiar, no de destruir; se trata de sumar cambios, no de dividir. Cambiar importa para aprovechar las diversidades sin anularlas”.

instaura como “exterioridad”. Atendiendo a la dimensión política de esta relación, nos interesa hacer hincapié aquí en un punto que, de diferentes maneras, comparten Mouffe y Laclau con otros representantes de la llamada *izquierda lacaniana* como Yannis Stavrakakis, Slavoj Žižek, Alain Badiou, Judith Butler, entre otros.

Esta perspectiva que considera la influencia del psicoanálisis en la teoría política, incorpora al concepto de identidad, más allá de los procesos de reconocimiento a los cuales ya hemos hecho referencia, la idea de un desconocimiento constitutivo propio del sujeto (lo inconsciente) y precisamente desde la línea lacaniana, la dimensión de la falta y del goce. Los procesos de identificación sobre los cuales se erige el carácter relacional de la dimensión política suponen no sólo una cierta coherencia discursiva sino también el investimento afectivo, la *jouissance*, el apego a ciertas identificaciones. ¿De qué se trata este apego? Pues bien, esta dimensión afectiva al interior de los procesos sociales de identificación subjetiva supone tener en cuenta el terreno del deseo, las fantasías, las imágenes de sí mismo y el mundo, lo *imaginario*, como un factor insoslayable. Esto no significa caer en una dicotomía estricta entre el afecto y la razón, entre el plano afectivo y el plano simbólico, evitando cualquier forma del esencialismo de las emociones.

La dimensión libidinal puede pensarse a través del concepto de energía psíquica en Freud o el concepto de *goce (jouissance)* en Lacan, que reformula los postulados freudianos pensando este goce incapaz de representación. En palabras de Mouffe: “lo que permite la persistencia de las formas sociopolíticas de identificación es el hecho de que proporcionan al actor social una forma de *jouissance*” (Mouffe, 2009, p.33). A partir de esta dimensión es posible reconocer cierto afianzamiento o fijación identitaria. A diferencia de las concepciones que sostienen la fluidez, liquidez, o tránsito de las identidades (Baumann, 2003), pensar en términos de investimento afectivo permite comprender cómo algunas formas de identificación tienden a la fijación de largo plazo y despiertan la lealtad de numerosos sujetos sociales. Las nuevas identificaciones no surgen automáticamente, no dependen de una permutación instantánea de relaciones entre significantes sino que suponen cambios lentos en el estrato libidinal/afectivo.

También la noción de *falta* ocupa un lugar central en las identificaciones políticas: es preciso identificarse con algo, porque hay, justamente, una ausencia de identidad originaria. Esta idea supone el reconocimiento de que el sujeto siempre intenta compensar su falta constitutiva en el nivel de la representación, mediante continuos actos de identificación. Más allá de todos los intentos por eliminarla, ella nunca cesa de resurgir. Es decir, los actos de identificación no pueden producir una identidad plena que elimine la falta.

En la política, entonces, desde este enfoque teórico, los antagonismos no se generan únicamente como efectos de frontera semióticos-discursivos sino que aquí también interviene el juego entre el goce y la falta. El adversario es quien no permite el goce o quien lo ha robado: "...la *jouissance* de la que estamos privados se concentra en el Otro que nos la robó... [Esto] juega un papel decisivo en la perpetuación del deseo humano y la reproducción de la centralidad de las identificaciones". (Stavrakakis, 2010, p.225). La *falta* es lo que hace posible la (parcial) recreación de la identidad (individual o colectiva) mediante nuevos actos de identificación:

*"Desde el punto de vista lacaniano, el hecho de que la imposición de lo simbólico nunca es completa sólo puede significar que lo real, dado que en última instancia es inconmensurable con lo simbólico, se resiste a la simbolización y persiste junto a nuestras significaciones sociosimbólicas. De hecho, no sólo persiste sino que también interactúa con el campo sociosimbólico; persiste en el continuo resurgimiento de la negatividad, en la dislocación de las identidades subjetivas y sociales". (Stavrakakis, 2010, pp.75-76)*

Laclau y Mouffe sostendrían, al respecto, que afirmar que todos los objetos se constituyen como objetos de discurso no tiene nada que ver con la cuestión de determinar si hay un mundo exterior al pensamiento. Lo que se niega aquí no es la existencia, externa al pensamiento, de dichos objetos, sino la afirmación de que ellos puedan constituirse como objetos, al margen de toda condición discursiva de emergencia. Los límites de toda estructura discursiva, los límites que dividen lo discursivo de lo extradiscursivo, sólo pueden manifestarse en relación con esa misma estructura discursiva mediante la subversión de su significado.

Esta cuestión de los límites del discurso es trabajada por Butler (1990), desde un enfoque psicoanalítico -entre otros<sup>8</sup>-, para pensar el problema de la identidad en relación al género. Específicamente, su preocupación tiene que ver con los límites discursivos del sexo.

Entendiendo que el sujeto y la identidad son construidos discursivamente, Butler sostiene una teoría performativa del discurso. Pero aquí lo performativo está despojado de su asociación con la elección y la intencionalidad. Se trata, en cambio, siguiendo la línea trazada por Foucault (1980), del poder reiterativo del discurso para producir el fenómeno que regula y restringe: "(...) la performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que consigue su efecto a través de su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida *culturalmente*." (Butler, 2010, p.17)

---

<sup>8</sup> La teoría de Butler se nutre de improntas diversas como la foucaultiana, la althusseriana, derrideana y lacaniana.

La cuestión de la identificación es pensada aquí en el proceso de ‘asumir’ un determinado sexo y se relaciona con los medios discursivos a través de los cuales el imperativo heterosexual permite ciertas identificaciones sexuadas, y excluye y/o desaprueba otras identificaciones. Las identidades para Butler, operan a través de la exclusión, es decir, de la construcción discursiva de un afuera constitutivo. No obstante esta simbolización o representación en términos amplios, esta pretendida completud discursiva o semiótica, es siempre complicada y desestabilizada en sus límites, y fracasa justamente por ese mismo afuera.

¿De qué se trata este fracaso de la completud discursiva? Pues bien, por un lado, en relación al problema del género, lo instituido en tanto norma sexual demarca y regula, y esto sucede discursivamente, de manera performativa. Butler utiliza el concepto de *lo normativo* para describir la violencia mundana que ejercen ciertos tipos de ideales de género, como la complementariedad heterosexual de los cuerpos y los comportamientos adecuados e inadecuados de la masculinidad y la feminidad. Por otro lado, tales versiones socialmente normativizadas de la sexualidad son figuras de género coherente y de sexualidad bien regulada, estructuradas por fantasías dominantes o imaginarios que, sin embargo, incitan aquellas formas de deseo que aparentan controlar. La inflexión psicoanalítica de la autora acerca de esta teoría de la regulación muestra no sólo cómo funcionan las leyes regulatorias sino, asimismo, cómo fracasan, ya que el deseo no logra ser completamente organizado por esa normativa (Butler, 2011).

El deseo, por tanto, no sólo escapará a las leyes regulatorias, sino que además participa activamente en los procesos de identificación. Continuando con el planteo de Butler, la repetida puesta en acto de normas genéricas interpela y performa a los sujetos; no obstante da lugar a que, bajo ciertas condiciones, hallen maneras de resistir o resignificar esas normas. Aquí se hace visible la dimensión política de la norma. De esta manera, las prácticas sexuales no normativas cuestionan la estabilidad del género, exigiendo la pregunta por: ¿qué es una mujer?, ¿qué es un hombre?; cuestionando así la adecuación a una política representacional cuya base es la supuesta universalidad y unidad de su sujeto –una categoría sin fisuras de mujer y de varón.

El fracaso de la norma genérica, supone entonces que continuamente se da una lucha por la significación de la identidad, en este caso, por la significación del género. Este conflicto, esta “disputa”, en términos de Butler, vislumbra la politicidad de estas categorías de género, es decir, el cuestionamiento de las identidades sexuales como naturales u originarias.

## **Reflexiones finales**

El objetivo general de este trabajo fue la exploración teórica del concepto de identidad, específicamente en relación a ciertas teorías que trabajan en el análisis del discurso. Esta reflexión es parte de la indagación preliminar correspondiente a tres proyectos de investigación que se encuentran en una etapa inicial. Por un lado, la construcción de la identidad migrante argentina en los medios de prensa. En segundo lugar, la conformación de las identidades políticas en el marco de los estudios sobre discurso político. En tercer y último lugar, las representaciones de la sexualidad y las identidades de género en medios masivos.

Creemos que lo que nos permite emparentar estas investigaciones es considerar a la identidad como un proceso construido discursivamente. Por supuesto, no desconocemos que cada uno de estos abordajes tienen sus propias aristas; sin embargo, creemos que aquello que los une es, justamente, el reconocimiento de la diferencia como condición ineludible para la afirmación de una identidad.

Desde el análisis crítico del discurso, la preocupación fundamental en relación a la identidad ha sido develar sus significados subyacentes, principalmente en lo que respecta a la reproducción o modificación de un determinado *statu quo*. En ese marco, la prensa, a través de sus mecanismos específicos de producción de noticias, ofrece una visión del mundo en la que, a pesar de su pretendida referencialidad, se define un lugar estratégico de constitución del discurso social y de las creencias en relación a aquél.

Del recorrido que hemos realizado, entonces, resulta que la representación de una determinada identidad -en nuestro caso, la identidad de los migrantes- resulta de un proceso de construcción simbólica no ajeno a estos procesos. Así, hemos relevado como una de sus características centrales la conformación de una polarización entre un nosotros y un ellos discursivo, en la que al inmigrante se le adjudican valores negativos y en relación a un pequeño número de temas estereotípicos ligados a la criminalidad y a los problemas de integración cultural, enfatizando a través de esta representación la diferencia y amenaza representada por este *otro*.

En el caso de la identidad política que surge del análisis del discurso político, el *otro*, entendido éste en términos negativos (el *contradestinatario*, en las conceptualizaciones veronianas) adquiere singular importancia ya que se transforma en la contracara necesaria para la conformación del *nosotros*. El uso de los apelativos y de otras marcas discursivas que funcionan interpelando a los destinatarios, cobran singular importancia a la hora de poder desentrañar la emergencia de las identidades políticas. Por lo tanto, tanto un estudio *en producción* como uno *en reconocimiento* serán útiles al analista con el fin de poder comprender los dos polos de las producciones significantes; aportando elementos que no sólo den cuenta de las condiciones de generación de un

determinado discurso sino, del mismo modo, del campo de efectos posibles que se despliegan de ese discurso.

Por último, atendiendo a la dimensión política de la construcción (discursiva) de las identidades, es posible pensar estas operaciones de identificación en sus límites simbólicos que siempre son traspasados. Los aportes del psicoanálisis aquí nos permiten pensar la dimensión del deseo, la falta y el goce que sostiene las identificaciones. Pero además reflexionar acerca de los límites del discurso nos lleva a comprender que las fronteras discursivas que demarcan las diferencias entre una identidad y otra (por ejemplo, las identidades de género heterosexuales: varón y mujer) son excedidas y resignificadas.

Recapitulando, la reflexión que hemos realizado acerca de la construcción discursiva de las identidades nos ha permitido reconocer la complejidad de la relación entre discurso e identidad, a partir de diversas matrices teóricas. Además de la importancia que ello reviste en tanto establecimiento de un marco conceptual para las investigaciones referidas, creemos que puede representar un punto de partida para una posible articulación de tales matrices, lo que nos permitirá enriquecer indagaciones futuras sobre el tema.

## Bibliografía

- Arfuch, L. (2005). "Problemáticas de la identidad", en Arfuch, L. (comp), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Bauman, Z. (2003). "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad", en Hall, S. *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Butler, J. (2010). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2011). "Prólogo", en Sabsay, L. *Fronteras sexuales: espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.
- Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1980). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Grimson, A. (2011) *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grimson, A. (2004). "La experiencia argentina y sus fantasmas", en Grimson, A. (comp.) *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hall, S. (2003) "¿Quién necesita 'identidad'?", en *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laclau, E. (2009) *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (2009) *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (1999) *El retorno de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Restrepo, E. (2007) "Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio", en *Revista Jangwapana*, N°5, 24-35.
- Retis, J. (2005) "Tendencias en la representación de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española. Colombianos, ecuatorianos y argentinos: ¿iguales o diferentes?", disponible en <[http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/43\\_retis.pdf](http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/43_retis.pdf)>. Consultado el 3 de abril de 2012.
- Scavino, D. (2010) *La filosofía actual. Pensar sin certezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Sigal, S. y Verón, E. (2008) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Stavrakakis, J. (2010) *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Van Dijk, T. (1996). "Opiniones e ideologías en la prensa", en *Voces y culturas*, N° 10, II Semestre, 9-50.

Van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

Van Dijk, T. (2006). "De la Gramática del Texto al Análisis Crítico del Discurso. Una breve autobiografía académica". Disponible en URL <<http://www.discourses.org/cv/De%20la%20gramatica%20del%20texto%20al%20 analisis%20critico%20del%20discurso.pdf>>. Consultado el 3 de abril de 2012.

Verón, E. (1998). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.